

década, de la distribución en el mercado de tecnologías de la información, del número de líneas telefónicas por habitante y muchos puntos más tanto de México como de otros países.

El tema general de la producción, el manejo y el destino de la información es ya definitivamente un foco de atención central para muchos investigadores y académicos amantes del libro y de la biblioteca, así como para patrocinadores, grupos industriales, compañías comercializadoras de información y agentes gubernamentales, por lo que la “nueva era” de las bibliotecas es ya una realidad en nuestro país. Como sea, con modificaciones grandes o moderadas en su funcionamiento, las bibliotecas públicas seguirán siendo los más importantes repositorios de cada cultura nacional.



Investigación
Bibliotecología

Reseña

PETIT, Michèle, *Lecturas: Del espacio íntimo al espacio público*. (Col. Espacios para la lectura.) México, FCE, 2001

Reseña elaborada por:
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ

La pintura occidental ha canonizado la representación del lector como la de un individuo silencioso y solitario que, absorbido por la lectura, se encuentra distante del mundo que lo rodea. De hecho el mundo que rodea al lector en esas pinturas adquiere un carácter **meramente** ornamental o en su defecto queda aureolado por un simbolismo que exalta **sobre** todo el designio espiritual e intelectual de semejante actividad (lo lúdico es visto con no velada sospecha). Así el lector puede estar cercado por un espacio de carácter ornamental, esto es, familiar y grato, como trasfondo apropiado para una lectura que abisma en la ensoñación: en tal actitud es frecuente la representación principalmente de lectoras que son captadas en el momento mismo que dejan de lado el libro para entregarse a toda clase de divagaciones no exentas de un matizado componente romántico. En este caso las pinturas (y hasta las fotografías), que retratan a las lectoras en el espacio de su intimidad familiar, nos hablan de un tipo de lectura estigmatizado por la subjetividad y, por ende, por la arbitrariedad. Lectura dispersa y sin rumbo fijo; lectura improductiva para el conocimiento. La otra imagen pictórica es la que nos remite a un lector cuyo espacio de lectura se transfigura en un santuario del saber. Los objetos que rodean a este lector son símbolos del conocimiento humano y divino, los cuales le dicen en todo momento que su lectura tiene que alcanzar ese anhelado conocimiento. Lectura sistemática con rumbo preestablecido. Lectura que pretende evadir las evanescencias y equívocos de la subjetividad, para encauzarse hacia la indagación objetiva de la verdad. De ahí que el espacio que envuelve a este tipo de lector adquiera el tono espectral de lo

abstracto. En este tipo de representaciones pictóricas es un hombre el protagonista, con lo que implícitamente se hace una demarcación: la lectura masculina es la que está destinada a alcanzar los altos dones del espíritu y el intelecto. Mientras que la lectura femenina sólo busca el regocijo, la efímera gratificación sensorial. Los espacios que con esmero retrata la pintura y que enmarcan a ambos lectores hacen las veces de un metadiscurso que estratifica y petrifica a los lectores o, más exactamente, a la lectura. Así esta iconología se hace cómplice de una visión oblicua e ideologizada de la actividad lectora.

Este subgénero de la pintura occidental que retrata a lectores y lectoras en sus respectivos espacios de actividad lectora ha de ser comprendido como un escorzo del desenvolvimiento cultural de la civilización occidental. La lectura ha sido una fuerza motriz en la gestación y despliegue de esa cultura, y de ese proceso la pintura occidental ha dado puntual testimonio. Por lo mismo, dada la importancia que tal acto entraña la pintura no podía prescindir de la idealización y el esquematismo, que soslayan sutiles y contradictorios aspectos de su desenvolvimiento real y concreto.

Para mostrar y clarificar eso que queda fuera de escena en esta pintura de género, que en cuanto tal puede considerarse un documento que ayuda al conocimiento del desenvolvimiento de la lectura en Occidente, se pueden abrir varias vías de indagación, como por ejemplo la propuesta que nos ofrece el libro de Michéle Petit, *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Libro que se centra claramente en la problemática que presenta la lectura *hic et nunc*. Indagación sobre las complejidades presentes de una actividad que en su estatus concreto es insumisa a las idealizaciones, los esquematismos y hasta los ocultamientos con que una cierta visión oficial ha querido concebirla. Lo que queda fuera de la iconología y la ideología representacionista de la lectura tanto en el ámbito histórico como en el presente.

Lecturas: del espacio íntimo al espacio público es un libro compuesto por textos destinados a la participación pública de la autora; en ellos ha dejado constancia no sólo de las problemáticas, temas o enfoques que sobre la lectura la ocupan y preocupan, sino también de su propia pasión y afición por la lectura. Michéle Petit pregona con el ejemplo. En cada uno de estos textos habla la voz de la voraz lectora que ella es. Con lo cual se evade del cuestionable imperativo de objetividad que pregona la “sana distancia” que se ha de preservar respecto al objeto de conocimiento, *conditio sine qua non*, para verdaderamente conocerlo. Contrariamente, ella es coherente y consciente con su propio discurso y con su objeto de conocimiento específico.

En el territorio de la lectura se difumina la frontera entre objetividad y subjetividad, porque es el lugar de encuentro y autodescubrimiento del individuo lector, quien incluso puede hacer las veces de investigador de la lectura. Investigar sobre la lectura conlleva el acto de leer, por lo que el sujeto lector se convierte simultáneamente en su propio objeto lector de conocimiento; como lo ejemplifica notoria y claramente Michéle Petit con el último texto del libro: *Del Pato Donald a Thomas Bernhard. Autobiografía de una lectora nacida en París en los años de posguerra*. Texto por demás idóneo para cerrar un libro de este tipo; de hecho en él está quintaesenciada su concepción de la lectura,

comprendida ésta como medio de conocimiento del fenómeno *per se* y de sí misma en cuanto lectora: "Investigo cómo es que la lectura le permite al individuo lector descubrirse a sí mismo y a la vez le posibilita construirse como individuo en la interacción colectiva. Y, por otra parte, al escribir mi autobiografía de lectora me clarificó cómo a lo largo de la vida y las lecturas (que van desde las lecturas de la infancia con las trivialidades del Pato Donald hasta las densas lecturas adultas de Thomas Bernhard) éstas me han permitido saber quién soy y me han encauzado al mundo de la colectividad". Con ello la autora deja establecido sin lugar a dudas que para ella la lectura debe ser comprendida como una actividad del *aquí y el ahora* y que es llevada a cabo por *individuos concretos*; lo cual implica observar con claridad la multiplicidad de aspectos y problemas que en términos reales e inmediatos ofrece el fenómeno de la lectura. De esto deriva Michèle Petit atisbos, proyectos y vías de acceso alternas para enfrentar y solucionar los problemas concretos que en las sociedades actuales acosan a la lectura.

De esta forma, al ubicarse en el terreno del presente y frente a lectores reales y concretos, pone en entredicho esa visión idílica y sesgada con que la cultura occidental se retrató a sí misma en la pintura durante el ejercicio de la lectura. Para llevar a cabo su indagación la autora parte de una sencilla, pero frecuentemente soslayada, premisa: que sean los mismos lectores los que hablen sobre sus aventuras y desventuras en el universo de la lectura. *Los lectores tienen la palabra*. De hecho subyaciendo la visión y opiniones de la autora hay una larga y ardua trayectoria en la investigación de campo sobre la problemática que ofrece la lectura entre los jóvenes, por ejemplo la marginación, la falta de integración, y una insuficiente o deficiente educación. Sus textos son la partitura donde se expresan las voces de esos lectores que enfrentan problemas en diversas latitudes. En los textos que componen este libro, hasta en los más aparentemente personales de la autora, se escucha el eco de todos esos lectores que le narraron sus peripecias y vivencias profundas con la lectura. Del conjunto de los textos se desprende la voz de los lectores expresando que no son meramente absortos y pasivos receptores de texto que leen, sino también activos lectores de sí mismos. El texto leído también lee a su lector. Asimismo la experiencia de esos lectores nos dice que no hay espacios preestablecidos y diferenciales de lectura para hombres y mujeres, así como tampoco existe un tipo de lectura femenino y otro distinto masculino. Los espacios y tipos de lectura se interceptan e interactúan en la realidad. Cuando se busca el gozo y la salvación cualquier lugar y forma de lectura es apropiado.

Aunque son muy pocos los lectores que llegan a escribir su autobiografía como lectores, a semejanza de la autora, de alguna forma todos redactan vivencialmente esa autobiografía al compás de cada lectura. Y de esas autobiografías no escritas pero sí relatadas a la autora, deduce ella que la lectura es más un espacio interindividual que social. La distinción es certera y obligada: la lectura nos abre a la convivencia con el otro real y concreto, con aquél que está frente a nosotros, esto es, en la relación interindividual, que no debe confundirse con esa forma de relación anónima y abstracta que entraña lo social en su sentido absoluto. Con lo que Petit sostiene, se desmiente el infundio que estigmatiza a la lectura como actividad avocada a la

soledad y el aislamiento. Mas para que la lectura alcance su plena realización como espacio de convivencia interindividual, nos dice la autora, han de dejarse de lado aquellas concepciones y prácticas segmentalizadoras y formalizadoras de la lectura: disyunción entre lectura útil (buscadora de la verdad) y lectura de placer (extraviada en los efluvios sentimentales), así como la que hace de ella sólo pasto de la crítica (por ejemplo aquellas escuelas en las que se disecan los textos).

Cada uno de los textos de este libro nos recuerda que la lectura no es sólo una vía de acceso al saber sino también un viaje a los arcanos de la ensoñación, a lo lejano y, por tanto, a la profundidad oceánica del pensamiento y de la vida. De ahí que, como lo remarca una y otra vez Michèle Petit a lo largo del libro, la lectura construye nuestra identidad: “somos lo que leemos” (como diría un poeta laureado), tanto individual como colectivamente; pero entendida esta identidad como abierta y plural, no endogámica y tribal, pero sí concreta. Leer por placer para construirnos a nosotros mismos. Leer por gozo para construirnos un mundo propio como salvación ante una realidad no pocas veces agresiva y marginadora; subraya la autora: “El objeto de mis investigaciones no es tanto cómo podemos ‘construir’ lectores, para retomar esa expresión, sino más bien cómo la lectura ayuda a las personas a construirse, a descubrirse, a hacerse un poco más autoras de su vida, sujetos de su destino, aun cuando se encuentren en contextos sociales desfavorecidos”.

Y en ese afán de salvarse a través de la lectura, los lectores buscan los lugares de perdición que su imaginación tejida de ensoñación lectora ha creado, en los cuales han de encontrarse a sí mismos. Como le testimonia a la autora el joven Hadrien, irredento usuario de la biblioteca y cuya imaginación ha concebido a ésta como: “un lugar de perdición, aunque generalmente la biblioteca es considerada ante todo como un lugar de eficiencia”. Palabras por demás de una intuición profunda y transgresora, en las que deberían meditar todos aquellos bibliotecarios que se rigen por el *dictum* profesional de la eficiencia por sobre las reales necesidades y pasiones de los usuarios de la biblioteca.

No es una metáfora excesiva decir que el libro *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* de Michèle Petit semeja un juego de espejos contrapuestos donde se reflejan innumerables imágenes de los lectores, de la autora, y de los lectores entre sí mismos. Cada lector real y concreto es imagen de los demás lectores. Diálogo perenne de las imágenes de los lectores.

